

un pueblo con alma mediterránea, que disfruta de la vida y rezuma enorme creatividad. Mantienen que en sus territorios se han producido dos hitos esenciales para la vida humana: en el yacimiento arqueológico de Dmanisi se encontraron los restos más antiguos en Europa del homo sapiens; y parece que fueron los creadores, primeros elaboradores y glorificadores de ese manjar universal que enardece a los humanos, que es el vino.

Los georgianos mantienen con los españoles un misterioso y ancestral lazo: entre sus territorios está la Iberia caucásica, de donde parece que procedían los primeros pobladores de la península Ibérica. Pero tienen, además, muchas cualidades en las que podemos reconocernos. El disfrutar de la vida no es la menor de ellas. También está la hospitalidad, en ellos aún muy acendrada, sin mancha ni defectos, pues es en donde dicen que, «los visitantes son un regalo de los dioses». Y la tolerancia multicultural. En Tbilisi conviven más de cien grupos étnicos diferentes. Y el saber brindar. ¡Qué haya paz en nuestros corazones!

Tuvimos la enorme suerte de convivir, con unos y otros, momentos muy sentidos: el día dedicado al recuerdo del holocausto armenio, perpetrado por los turcos; y las expectativas por acercarse a Europa -¡El día de Europa!- de los georgianos. No faltaron ocasiones para conocer mejor a esas buenas gentes a las que visitábamos. Todo esto hizo el viaje más completo, menos turístico.

Siendo tan distintos, es curioso como los hombres se parecen. Pensando en esto, para terminar, recordé un juicio de Claudio Magris sobre el Danubio y sus fronteras, que igualmente podría referirse a estas del Cáucaso: «*La historia de la Frontera es una historia de desorden, pero también de disciplina, del férreo vínculo que unía a estas gentes, cuya patria era una tierra de nadie entre patrias ajenas;...Es sobre todo una historia de altiva autonomía, de celosa tutela de su propia independencia ante cualquier autoridad externa*».

Para sentir más, parafraseando a lo que ahora se indica en los textos modernos, es recomendable leer algo de William Saroyan para adentrarse en el singular corazón de los armenios, y escuchar atentamente los cantos polifónicos en lengua georgiana, declarados patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la UNESCO, y admirar sus danzas. Dejarse embaucar por unos y por otros, sentir una belleza, su belleza, turbadora y original.



Figura 3: Imágenes del grupo 1 en Vardzia (Ge) y en Noravank (Ar) y del grupo 2 en Garni y Khor Virap (Ar)

